

14 de julio de 1798

Hace unos días, emprendí el viaje a Zaragoza, donde pasaba el mejor tiempo en mi vida. Me criaba ahí de niño y por eso espero que pueda sentirme como un niño de nuevo. Es que me falta alegría en la vida cotidiana. Día a día la sordera me mata y los demonios me visitan. He pensado que los dejé en Madrid pero, desgraciadamente, ellos viajan conmigo. Por si fuera poco, Cayetana... María Teresa de Silva Álvarez de Toledo... La maldita me persigue. Pero no quiero malgastar mi tinta para ella. Siempre me da rabia porque se parece a estos demonios terribles...

Hoy me he parado en Córdoba, donde he sido el testigo de la ejecución de Punal, el bandolero famoso. Qué curioso, el gentío no lo insultaba y todos daban vivas al bandido. Aun yo, el ateo, gritaba "Viva la Virgen Santísima". Naturalmente la Virgen Santísima no le ayudó a Punal. Nunca olvidaré la cara del difunto. La experiencia terrible. Hasta ahora, estoy muy emocionado porque pronto estaré en mi casa. No puedo esperar cuando vea mi ciudad, Zaragoza.

16 de julio de 1798

Por fin he llegado a mi casa, a mi casa natal en Zaragoza. Visité la Catedral-Basílica de Nuestra Señora del Pilar, donde tenía que ver mis cuadros tan feos, que me acordaban de lo más desagradable. Pero ahora esto no importa porque lo que es significativo es que Zaragoza ha cambiado y ahora es una ciudad monótona privada de su pasado encanto.

Pronto volví a casa. Martín Zapater, mi querido amigo, me prestó su apartamento. Desgraciadamente, las paredes vacías en su domicillo me produjeron un ataque. Sé que soy endemoniado y los demonios son las partes inseparables de mi enfermedad. Pero... tengo miedo. Sentía el vacío en mi cuerpo y fuera de él cuando los monstruos me atacaron. Empecé a dibujar hasta que los demonios hubieran desaparecido uno tras otro. Los encarcelé en la hoja de papel. Al fin siento un alivio.



17 de julio de 1798

Hoy, he visitado a mi madre. He querido prepararle una sorpresa. Salió bien. Me recibió con los brazos abiertos. Aunque está muy absorta en sus pensamientos por mi sordera siempre me consuela diciendo: “El peor sordo es el sordo que no quiere oír”. Trato su opinión como mi deseo porque de verdad quiero oír. La he pintado y estoy muy contento de nuestra colaboración.

Actualmente estoy a punto de partir de mi ciudad porque tengo que volver a la cotidianidad en Madrid.

25 de julio de 1798

Hace unos días, tracé unas ilustraciones con los bandidos y no las quiero vender. Creé estos dibujos exclusivamente para mí y solo uno para mi mujer Josefa. Ella siempre está tan preocupada por mi estado de salud. Después de mi viaje noté su extraordinaria belleza y decidí que le pintara su retrato. La pinté. Estoy satisfecho.



26 de julio de 1798

Josefa me ha dejado. Ha muerto un día después de nuestra sesión. Soy maldito. Mi culpa... Ahora me queda solo Javier. Nos estamos mudando a una cabaña pequeña en los suburbios de Madrid. A propósito elegí la casa con paredes vacías – las decoraré solo. En seguida tengo que huir de los demonios...



16 de agosto de 1798

Es una maldición – Martín me ha dejado también. Ha fallecido después de la muerte de Josefa. Mi amigo más cercano... Nunca he estado más triste. Yo soy él quien debe morir. No Martín, sino yo. Fue un hombre espléndido... Solo me quedan nuestras cartas – el último recuerdo de una gran amistad.

Sufrí un ataque de nuevo, encubrí mi cara en las manos y puse mi cabeza sobre la mesa. Vi las bestias terribles detrás de mí. ¿Lechuzas? ¿Chacales? ¿Murciélagos? Solo los monstruos. Decidí encancelarlos en las hojas de papel como lo había hecho en Zaragoza. Es que prefiero ver las bestias en los dibujos...

18 de agosto de 1798

He mostrado mis cuadros a Cayetana, la duquesa maldita. Ha dicho que son "brutales, bárbaros y desagradables". ¿Cómo se atreve a ofenderme? Ha dañado mi corazón de nuevo. ¡Estoy harto de ella!

18 de agosto de 1798

He expuesto mis "Caprichos" (es como los he llamado) a doctor Peral. Ha dicho: "Existen dibujos que no comprendo, pero es solo porque no tengo tantos dones como usted". Al menos alguien aprecia mis obras.

28 de agosto de 1798

Estoy seguro. Moriré por Cayetana con la que sueño cada día. Una noche es como un ángel maravilloso, la siguiente – un demonio. No sé que ocurra en mi cabeza. No me reconozco. Estoy un poco loco... Vale, muy loco. No puedo hacer nada. Estoy malditamente enamorado, pero ella... Se aprovecha de mí. Muchas veces ya me había decepcionado así que estaba a punto de terminar nuestra relación. Pero... es tan guapa. La amo y tengo que decírselo ahora. ¿Quizá pinte su retrato? Sí, muy buena idea. Ella se pondrá una mantilla rosa y un vestido negro. Mis prendas preferidas de Cayetana. ¡Basta ya! No quiero malgastar mi tiempo para escribir más. Son las tres, la hora cuando tengo que salir.

29 de agosto de 1798

¡Estoy como unas castañuelas! Cayetana quiere ser la heroína de mi nueva obra. La maquillé porque me lo había pedido. Tengo que admitir que estaba muy estresado porque no quería perturbar su belleza. La pinté. Espero que el retrato sea bueno. Hice una broma como siempre... En la obra Alba indica con su dedo a los pies y... cerca de ellos, sobre la arena he escondido un mensaje: "Solo Goya". Estoy totalmente convencido de que ella me ama. No... en verdad no lo sé – lo espero. Todavía no me lo ha dicho. En el retrato ella lleva un anillo con mi nombre porque quiero que toda la gente sepa de nuestro amor.





12 de septiembre de 1798

Cayetana se ha enfurecido por mis mensajes ocultos. No hay amor, sino el odio de nuevo. Estoy muy cansado. Me ha atormentado. Quiero llorar porque ha roto mi corazón.

He decidido visitar a doctor Peral para hablar con alguien que me pueda escuchar y ayudar. Le he contado sobre mis problemas con Alba. No ha alabado mi comportamiento y ha aconsejado hablar una vez más con mi amada. Pero él no sabe qué difícil sea la conversación con una mujer que había dañado el honor de un varón. Los consejos de doctor Peral no me sirven para nada. Es estúpido como todos sus amigos, "los

mejores doctores". No me importa... ¡Tengo idea para un nuevo dibujo!

23 de septiembre de 1798

Hoy he conocido a una mujer hermosa. Se llama Leocadia y se parece a Josefa lo que, a decir verdad, no me gusta nada. Le he mostrado mis obras e inesperadamente se ha enamorado de ellas. ¡Estoy el hombre más feliz en el mundo! Y también agradablemente sorprendido porque tengo impresión de que mis dibujos con cada línea son mucho más terribles. Aun Javier no quiere verlos. Qué triste es esto – mi único hijo no tiene ganas de pasar el tiempo con su padre, ni hablar conmigo, ni ver mis obras. Estoy muy desilusionado.

Me hace ilusión que Leocadia sea mi amiga... Quizá mi amada. ¿Quién sabe?

13 de marzo de 1799

¡He decidido publicar "Los Caprichos"! Ya tengo casi 80 dibujos y el primero es mi autorretrato pero en el dorso de mi carpeta he puesto el cuadro, que pinté tras la muerte de Martín. Ya había escrito antes sobre esta obra pero ahora le he dado un nombre: "El sueño de la razón produce monstruos"

Oficialmente termino mi "unión" con los demonios. ¡YA ES HORA!



*Fran.^{co} Goya y Lucientes,
Pintor.*

24 de abril de 1799



Hasta la muerte.

Por fin me he atrevido a mostrar mis cuadros a la Reina. Es que aparece en uno de ellos ("Hasta la muerte"). La Reina ha podido sentirse ofendida pero ha dicho: "Solo un tonto se enoja con un espejo que refleja su figura". A ella le han gustado "Los caprichos" y los ha estimado como "unos buenos dibujos".

Estoy muy orgulloso de mí. Me gustaría escribir a Martín y decirle todo. Por supuesto él estaría orgulloso también. Siento... Un ataque se aproxima de nuevo... No hay problema, a pesar de todo me siento muy feliz. Soy Francisco José de Goya y Lucientes y la Reina ha aceptado mis trabajos.